

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 146

Valencia, 26 de Junio de 1937

María Carbonell, 2

POR SI
faltaba un
poco más para
poner de manifiesto
la intromisión ex-
tranjera

Otra prueba flagrante de
la intervención alemana

LONDRES, 21 junio.—El diputado laborista Cocks llamó la atención de M. Eden sobre el caso del aviador alemán Joachim-Hans Wandel, hecho prisionero en el frente vasco y que era portador de un pasaporte fechado en Ber

lín el 2 de abril, o sea dos semanas después de la entrada en vigor del acuerdo sobre el envío de «voluntarios».

M. Cocks preguntó además si este hecho sería puesto en conocimiento del Comité de No Intervención.

—He recibido un comunicado del Gobierno español referente a este asunto—contestó M. Eden—, pero no venía acompañado de ningún ruego para que fuese transmitido al Comité de No Intervención.

La lucha contra el fascismo

El deber del Consejo Nacional Laborista y de las clases trabajadoras inglesas, en los momentos actuales

El diario inglés «The Tribune», publica un artículo indicando lo que debe hacer, ante la lucha que en España sostiene contra el fascismo internacional, el Consejo Nacional Laborista y las clases trabajadoras inglesas. Dice así:

«Tras Guernica vino Almería. Cuando Guernica fué criminalmente destruída por los aviones alemanes, dijo «The Tribune»: «Guernica es la primera de las estaciones del Gólgota español. ¿Qué es preciso hacer para evitar que muchas poblaciones de España se conviertan en otras Guernicas, destrozadas e incendiadas como esa pequeña ciudad indefensa?»

Agrega que ante aquel hecho bárbaro, pidió el periódico que se convocase a los obreros ingleses a una Conferencia nacional para exigir en ella que Inglaterra actuase como la Unión Soviética, Francia y México, porque las potencias para quienes la libertad y los derechos de los trabajadores son algo más que palabras, estaban obligadas a tomar los acuerdos contra los que enviaban tropas a España.

Añade que sus protestas no fueron oídas y que a los hechos anteriores sucedió el bombardeo, en presencia de un buque inglés, de la pacífica ciudad de Almería.

Después de decir que no será ésta la última sorpresa, continúa:

«Hitler ha reforzado su escuadra en el Mediterráneo y Mussolini ha concentrado la suya en las cercanías de España.

¿Qué tiempo transcurrirá —pregunta— sin que los dos dictadores fascistas provoquen otro inciden-

te? ¿Qué puede evitar que estos dos aventureros emprendan esta carrera si todos sus actos agresivos encuentran indulgencia?»

Habla de lo ocurrido en la reciente reunión en la Sociedad de Naciones, a la que el señor del Vayo iba provisto de documentos probatorios, de que la República española está siendo invadida por Alemania e Italia y donde la preocupación única de otras potencias fué no «imitar» a Hitler y Mussolini, y se refiere, por último, al Consejo Nacional Laborista, el que —dice— no ha hecho nada.

La Federación Internacional de Trade Unions, presidida por Walter Citrini, publicó un manifiesto pidiendo a los «Gobiernos democráticos que tomen las medidas necesarias con el fin de defender las leyes internacionales, salvando de esta manera, no solamente la independencia de España, sino también la paz del mundo»; pero el Consejo Nacional Laborista guarda silencio. Ni habla ni actúa.

Lo que reclama perentoriamente la situación está clarísimo. El Consejo Nacional Laborista debe reunir inmediatamente en una Asamblea a todas las clases trabajadoras del país: políticas, industriales y cooperadoras, con el fin de dar a conocer su determinación de oponerse a la política de «no intervención»; hacer constar que está dispuesto a reforzar a Francia y a Rusia en su acción respecto a España y a obligar, por su oposición en el Parlamento y sus trabajos fuera de él, a que se ponga fin a una política que arrastra al mundo a las miserias de la guerra.»

Un célebre cirujano canadiense cuenta varios episodios sobre España

Y sobre los «spaghetti», el vino de Italia y el «bluff» de Mussolini

Ha regresado de España el doctor Norman Bethune, célebre cirujano canadiense, director del «Instituto Hispano Canadiense para la transusión de sangre». El doctor Bethune ha prestado voluntariamente sus servicios durante siete meses en los hospitales leales de Madrid.

En una entrevista concedida a los periodistas (el doctor Bethune ha dicho que «la moral del pueblo español no ha sido nunca tan elevada como ahora, pues los leales saben que no combaten contra los españoles rebeldes, sino contra el fascismo internacional»). Si no fuera por la intervención, o mejor dicho, por la invasión de los ejércitos alemán e italiano, la verdadera guerra habría durado cinco o seis meses. Lo más importante, ha dicho el cirujano canadiense, es el apoyo, el amparo, el aliento que la población civil presta a los combatientes leales, porque ha comprobado que la gente caída en manos de los soldados de Franco ha sido en parte asesinada u obligada a empuñar las armas en contra de

los leales, mientras que la otra parte ha intentado la fuga, resguardándose en territorio del Gobierno legítimo.

En los hospitales leales también son atendidos los fascistas italianos

El doctor Bethune ha asegurado que los españoles se han ofrecido por millones a dar su sangre a los que languidecen en los hospitales militares, en los que nadie se niega a curar a sus adversarios.

El doctor dice que quince prisioneros fascistas de nacionalidad italiana han podido salvarse de la muerte segura gracias a la sangre ofrecida por ciudadanos españoles.

El entrevistado ha añadido que se encuentra aquí para vigilar los trabajos de una película rodada en Madrid.

La película lleva por título «Sangre por España».

Bethune ha dicho que espera que los pueblos de los Estados Unidos y del Canadá no se hagan eco de que «España es comunista»,

grito lanzado por Italia y Alemania para justificar su intervención.

«Spaghetti» italianos a bajo precio

Italia y Alemania quieren apoderarse de España por razones mi-

Indignación contra Mussolini

Las madres italianas ante la muerte de sus hijos en España

Londres.—Se sabe de una manera cierta de que son muchas las madres italianas que han expresado en sus respectivos pueblos su indignación por las noticias de la muerte de soldados italianos obligados a luchar en tierra española.

Las protestas han sido tan generales en estos últimos días que han llegado a producir cierta inquietud a Mussolini.

A pesar de los esfuerzos hechos por la policía, las madres no han dejado de exteriorizar su disgusto.

Un consejero del Gobierno vasco y sus ayudantes, obligados a aterrizar en terreno rebelde, son condenados a muerte por los facciosos

BAYONA.—Según informaciones recibidas en la Oficina de Prensa del Gobierno vasco, las autoridades rebeldes de Guipúzcoa han condenado a muerte al consejero de Sanidad del Gobierno vasco, doctor Espinosa; a su secretario, capitán de artillería vasca, señor Aguirre, y al auxiliar de la Legación vasca en París, señor Urgoití, que se dirigían en avión a Santander.

El aparato tuvo que aterrizar, el día 22 de junio, a causa de una avería, cerca de San Sebastián, en territorio rebelde.

Hasta ahora se ignoran las penas impuestas al piloto, al mecánico y al quinto pasajero. Este último es de nacionalidad francesa y de profesión oficial de reserva.

Se cree que estos últimos no han sido condenados a muerte.

litares. Alemania ha enviado aeroplanos, cañones y técnicos en gran cantidad, mientras que Italia ha enviado pocos aeroplanos y cañones, pero, en cambio, ha enviado por lo menos cien mil soldados con sus uniformes y armamento, oficiales propios, Estado Mayor, servicios de transporte y comisariados.

El entrevistado prosigue: ¿Por qué después de la derrota de Guadalajara hemos comido spaghetti y bebido vino de Italia durante más de una semana? ¿Por qué una brigada completa de fuerzas leales se equipó con uniformes y armamentos italianos?

Porque en Guadalajara los italianos de Mussolini abandonaron en su huida una gran parte de lo que habían traído de Italia.

Mussolini—concluye el doctor Bethune—está jugando un gran partido de poker, bluffando: mientras las demás naciones tienen en

sus manos las mejores cartas, él sigue pidiendo «más cartas».

(De «Stampa Libera», New York, 11-6-37.)

Un coronel italiano se niega a ir con su regimiento a España

NAPOLIS.—Un regimiento que ha regresado del Africa del Oeste debía, después de tres días de descanso, salir de este puerto para España. El coronel protestó cerca de sus superiores contra la orden que le obligaba a seguir un rumbo cuyo destino desconocía. Dijo que él y sus soldados no podían luchar por gentes que ni siquiera conocían. A pesar de esto, el regimiento partió. Del coronel no se ha vuelto a saber nada.

Una mujer se suicidó en la escalera que conduce a la Casa Ayuntamiento del pueblo en que vivía al enterarse de la muerte de su hijo. El suceso originó una revuelta en la que tomó parte todo el pueblo.

Otras mujeres se han suicidado también arrojándose al paso del tren que conducía tropas destinadas a luchar a las órdenes de Franco. Algunos convoyes se han visto forzados a detenerse durante varias horas a consecuencia de los incidentes surgidos en las estaciones.

Mariano Benlliure está haciendo un busto del general Miaja, en su estudio de Madrid, que es su puesto de lucha

En la calle de Abascal está la casa de don Mariano Benlliure. La vieja casa, tan joven a la vez como el espíritu de su dueño, en la que ha hecho casi toda su obra.

Para ir al estudio atravieso la casa y el jardín, que son también, a la vez, museo y estudio. Al jardín lo adornan relieves y estatuas. En las paredes y en los pedestales el maestro ha ido, año tras año, demostrando su talento creador. Aquí hay un grupo de niños que juegan. Allá una pastora con su rebaño. Cuadros de un sabor poético encantador. Piezas bucólicas talladas.

En el estudio, inmenso, se alzan las estatuas que han sido colocadas en monumentos que hemos admirado en Madrid y en otras ciudades españolas. Y entre estas figuras, que parecen alentar, aparece el maestro, firme y erguido, con su bigote cano, con una mirada llena de luz. A mi pregunta, contesta:

—No sé salir de mi estudio. Me he pasado la mayor parte de mi vida en él, y el tormento mayor a que podía someterme era el de obligarme a la inactividad. Esta es la causa de que no haya salido de Madrid a pesar de las invitaciones que, cariñosamente, me han hecho las autoridades y de los ruegos reiterados de amigos íntimos. En todos estos meses de guerra no he dejado de trabajar. Como le digo, esto es para mí una necesidad. En estos días he estado terminando un busto del general Miaja, el cual está dispuesto para ser fundido.

El general Miaja ha quedado inmortalizado en este busto, con la chaqueta de cuero con que le veíamos el pasado invierno marchar a recorrer los frentes, que él y los colaboradores y nuestros soldados, todos, hicieron inexpugnables. Pero si el atuendo corresponde a una época gloriosa del general, que está como Benlliure la captó y plasmó en el yeso, la vida que sale de lo interno, late en la expresión. No es el general Miaja el que emana de la estatua. Son todos sus gestos.

Es toda su expresión, entre dulce y enérgica, recogida como en un detalle de su carácter. Benlliure, artista levantino, ve en el alma, y sabe sacarla a los rostros.

Según recorremos el estudio y contemplamos estatuas, el maestro recuerda a amigos, y recuerda épocas. Los bustos de Joaquín Sorolla y de Vicente Blasco Ibáñez le llevan los recuerdos de la juventud, compartida con los otros dos artistas, sus amigos más íntimos.

Nos acompaña un íntimo amigo del maestro, don Carlos de Tejada, el cual completa y recupera recuerdos. La vista de Ramón y Cajal trae el recuerdo de las tardes pasadas en este jardín, en el que, ahora mismo, se respira un ambiente de remanso. Don Ramón siempre traía inquietudes de conocimiento, pero aquí se aplacaban y adquirían un ritmo más pausado.

Hay un momento en el que la conversación versa sobre la actualidad. El rostro de don Mariano se contrae.

—Están desgarrando a España— dice.

El señor Tejada, con quien continuo hablando un rato en el jardín, no habla de la entereza con que el maestro ha soportado el invierno crudo de Madrid y los bombardeos.

—Sentados en este jardín, a veces nos olvidamos de que vivimos días tan duros. Pero las explosiones de las granadas nos lo vienen a recordar con frecuencia. En todos estos alrededores de Abascal, hay temporadas en que las granadas caen profusamente. A pesar de ello, don Mariano no quiere abandonar su taller. Tiene una invitación oficial de la Academia Francesa para ir a París, con motivo de la Exposición. Tratamos de convencerle para que vaya a descansar unos días de la tensión de Madrid, pero él no parece decidirse.

En esta casa y en este Madrid se ha formado la mayor parte de su vida y de su obra, y se aferra a soportar la suerte y los sufrimientos de todos los demás madrileños.

¿Van a ser "nacionalizadas" las sociedades extranjeras de vizcaya?

BAYONA, 20.—Parece ser—y la noticia es de enorme importancia—que van a ser «nacionalizadas» todas las industrias y minas de Vizcaya que pertenecían a sociedades extranjeras.

Bélgica, Inglaterra y Francia, interesadas en este asunto, deberán discutirlo directamente con el Gobierno del generalísimo Franco. (De «Le Jour», 21-6-1937.)

Un español, emigrado en Montreal, herido en su espíritu patriótico por el bombardeo de Almería, pide explicaciones al cónsul alemán

La destrucción de una fotografía con un bigotito cómico

Los periódicos de Montreal relatan el incidente ocurrido en el consulado alemán entre el cónsul de dicha nación y el súbdito español don José Fuentes.

Según dichos periódicos, el señor Fuentes, al leer en la Prensa el bombardeo de Almería, su pueblo natal, se dirigió al consulado a pe-

dir explicaciones sobre los motivos que llevaron a Alemania a aquella agresión que tantas víctimas inocentes y tantos daños había causado.

Llevaba en la mano el periódico en el que había leído la noticia.

El cónsul se negó a hablar con el señor Fuentes, y éste, apoderándose de una silla la lanzó contra el retrato de Hitler, colgado en la oficina, rompiéndolo.

El español fué detenido, acusado de haber destruido una fotografía propiedad del consulado. Se le había amenazado con acusarlo de insultos al jefe del Estado alemán; pero esta acusación no se pudo mantener, porque no existía ninguna ley en el país que lo hiciera posible.

El abogado, D. Louis Fitch, criminalista de gran fama en el Canadá, se ofreció a defender gratuitamente al señor Fuentes. Y el resultado de su gestión fué altamente satisfactorio. Puso de relieve que el acto realizado por su defendido se debía a su espíritu patriótico, lacerado por el injusto bombardeo de Almería, su pueblo natal.

La defensa fué calurosa y entusiasta. En ella dijo: «Que el daño causado por Fuentes era insignificante, pues consistía en la destrucción de una fotografía de papel, con un bigotito muy cómico y pequeño y muy poca cabeza».

Esta frase, que traducimos literalmente, se publicó luego, en grandes titulares, en la Prensa local.

Seguidamente, el señor Fuentes fué puesto en libertad provisional, mediante fianza de 200 dólares, que prestó espontáneamente un miembro de la colonia española.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

¡A toda la juventud!

Contra la descarada intervención fascista

¡Jóvenes!

Alemania e Italia, que desde el comienzo de nuestra guerra no han dejado un instante de prestar toda su ayuda a los traidores de España, que colaboran en la invasión de nuestra patria, se han despojado por completo del disfraz de la No-Intervención al separarse del control de las cuatro potencias.

El Gobierno de la República, el Gobierno del Frente Popular, que es el Gobierno de todos los españoles que aman la independencia y libertad de España, ha tomado ya sus medidas ante un posible bloqueo de nuestras costas, anunciado por Hitler y Mussolini.

Las organizaciones antifascistas han hecho un llamamiento al pueblo, a todas las masas laboriosas del país, para que estén en guardia ante los acontecimientos que se avecinan y que, de realizarse, situarían a España y a la paz mundial en trance muy difícil y de incalculables resultados.

¡Nosotros, los jóvenes, no podemos permanecer alejados de esta llamada!

Camaradas: Nuestros jóvenes de

luchan en los frentes de combate, en las trincheras de la libertad.

¡Es necesaria la fuerza de toda la juventud para acabar, para siempre, con el fascismo invasor, con los traidores que vendieron a su patria!

¡Ni un solo joven sin conocer el manejo del fusil!

¡Jóvenes: Vuestra juventud, vuestro valor, vuestro caraje, son necesarios para la libertad de España, para la independencia de nuestra patria!

¡Aprended el manejo de las armas!

¡Por el aniquilamiento del fascismo!

¡Por la expulsión de los invasores!

¡Contra los ataques del fascismo internacional!

¡Por la paz mundial!

¡INGRESAD EN LAS ESCUELAS DE EDUCACION PREMILITAR DE LA JUVENTUD!

Jóvenes antifascistas: ¡¡ALERTA!!—Consejo Nacional de Educación Premilitar. Física y Cultural de la Juventud.

todas las ideologías han caído y

EL TERROR FASCISTA

(Relato de las monstruosidades cometidas por los traidores en las plazas donde imperan.)

(Continuación)

nos, y los fascistas cometieron con las mujeres, hijas y hermanas de las víctimas, monstruosos atropellos. Cinco de estas infelices se suicidaron, y dos tuvieron que ser trasladadas al manicomio de Zaragoza.

De Calatayud, fueron sacados en una ocasión 56 hombres, que fueron muertos a tiros y después espantosamente mutilados. Entre las víctimas se encontraba el señor Nieto Peña, que había sido candidato a diputado por Zaragoza.

En ese mismo pueblo, se organizaron dos matanzas en masa, siendo ametrallados más de 700 hombres y 45 mujeres.

Del estado económico de la provincia, da idea el hecho de que casi no se trabaja más que en las industrias de guerra, y de que todo el mundo desea liquidar sus bienes y tierras. Así, en la plana de anuncios de «Heraldo de Aragón», perteneciente al día 14 de marzo, aparecen nada menos que 117 anuncios ofreciendo en venta otras tantas fincas de campo del término municipal; 94 de venta de casas dentro de Zaragoza y 62 de traspaso de establecimientos comerciales, entre ellos el importante hotel Comercio y otros tres hoteles más.

Ello produjo tan indignación entre las «autoridades» rebeldes de Zaragoza, que prohibieron, bajo sanciones severísimas, la inserción de tales anuncios.

El estado de descomposición económica y de terror continúa todavía.

País Vasco

Antes de exponer la situación de terror en que se halla la parte del País Vasco sometida por los rebeldes, conviene hacer un resumen de las características raciales, religiosas, idiomáticas, etc., de esta región, que, siendo española, posee unas cualidades «sui generis» que la diferencian notablemente del resto de los pueblos ibéricos.

Este país comprende las provincias siguientes: Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya, que forman parte de España; el Labourd, la Soule y la baja Navarra, pertenecientes a Francia.

El pueblo vasco (Euzkadi), raza milenaria, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, ha ocupado siempre esta zona cantábrica.

Su lengua, el euzkera, no pertenece a ninguna de las familias lingüísticas conocidas, no tiene relaciones con ninguna otra y constituye un enigma para los filólogos.

Su población sobrepasa el millón; es un pueblo estrictamente religioso y de costumbres ejemplares, inspiradas en antiquísimas tradiciones de las cuales es el vasco muy devoto.

A través de los siglos, su historia estuvo siempre impregnada de democracia, de la influencia predominante de la familia y del respeto a la propiedad privada. Este respeto no excluía la más expresa colaboración social, basada en la propiedad y en la explotación colectiva de grandes extensiones de terreno. El «base-ri», la casa, el hogar de las familias campesinas vascas, constituye la célula social y económica del país.

Incluso la organización política se basa enteramente sobre la familia, de la cual se deriva la organización municipal y central de cada Estado vasco.

El pueblo vasco gozó de la integridad de los poderes legislativos, judicial, administrativo y militar hasta 1839.

Es un pueblo religioso, eminentemente cristiano y absolutamente enemigo de toda hipocresía, de todo fariseísmo, de toda utilización de la religión para fines bajamente materiales.

En el año 1839, el Estado español privó al País Vasco de sus derechos establecidos desde tiempo inme-

morial. Desde entonces, los vascos no perdieron ninguna ocasión de protestar contra esta expoliación, pidiendo sin cesar el restablecimiento de sus privilegios; pero el principal movimiento en este sentido fué siempre dirigido por el Partido Nacionalista Vasco, el cual, no limitó su esfuerzo a la acción política, sino que, por el contrario, lo extendió a todas las manifestaciones que pudiesen provocar el renacimiento del espíritu de raza. El fué quien dió un impulso extraordinario al estudio de la lengua, la historia y los orígenes de su pueblo; él es quien ha intentado resolver los problemas sociales, tanto para el obrero industrial como para el campesino, siempre bajo las líneas directrices del cristianismo; él fué quien agrupó a la juventud en espléndidas organizaciones políticas, deportivas y sociales; por último, el Partido Nacionalista, creó organismos políticos y sociales para las mujeres y para los niños.

Toda esta obra tiene la aprobación de las autoridades eclesiásticas, porque no se separa en absoluto de las reglas dictadas por la Iglesia.

El Partido Nacionalista Vasco es hoy, en el dominio de la política, la fuerza principal del país; es más fuerte que todas las derechas; y mucho más fuerte también que todas las izquierdas totalizadas.

Esta fuerza social adquirida por el nacionalismo vasco, tiene una explicación. La «Solidaridad de Trabajadores Vascos», agrupa actualmente 45.000 afiliados. Durante sus veinticinco de existencia, ha luchado a favor del obrero, sosteniendo su programa socialcristiano. En cambio, el resto de las organizaciones no ocupa más de 5.000 adheridos.

La «Solidaridad de Trabajadores Vascos», cuenta con numerosos centros, muchas escuelas, clínicas, obras de mutualidad y cooperativas cuyas transacciones se cifran por millones.

Esta organización obrera es totalmente independiente del Partido Nacionalista Vasco, pues éste agrupa a todas las clases sociales, y la «Solidaridad», por el contrario, está reservada a empleados y obreros. Agreguemos que cuenta con cuatro diputados en las Cortes.

Estas características bastan para demostrar ampliamente la originalidad de todo lo vasco, y para diferenciarlo de los pueblos que lo rodean.

Franco llama a Doval para que le alivie el miedo

Yo conocí a Franco en 1922. Era comandante y segundo de Millán Astray en la Legión Extranjera. Sanjurjo, Millán Astray y él eran los militares cuyos nombres figuraban más veces en los periódicos de España.

Berenguer, lentamente, a golpe de hombres y material, había ido reconquistando el territorio de la Comandancia de Melilla. Mas se estaba todavía muy lejos de Beniurriagué. Beniurriagué parecía a nuestro Ejército de Africa algo así como un Metz inexpugnable. Centenares de prisioneros, con Navarro y Araujo, aguardaban el prometido rescate. Pero don Alfonso, al saber los millones que pedía Abd-el-Krim, había pronunciado su célebre y cínica frase: "Es pagar demasiado cara la carne de gallina". Y el Gobierno, asustado, no se atrevía a iniciar negociaciones. Y los cautivos se morían uno tras otro, víctimas de las tortas de cebada, de la suciedad, del trabajo excesivo; de las palizas, de la sed, de las epidemias. Las bárbaras mantanzas de Zelúan y Monte Arruit, que quince años más tarde serían imitadas dentro de España, eran completadas diariamente en las cábilas del Rif Central.

Y una mañana trabajaba yo en mi despacho de la dirección de "La Voz", de Madrid, cuando me telefonó un amigo:

—¿Puede usted recibirme ahora?

—Si viene pronto, sí.

—Llegaré en seguida, pero no solo.

—¿Con quién?

—Con el comandante Francisco Franco; tiene que pedirle un favor. Y ha querido que yo le acompañe.

—Pues aquí me tienen.

A los diez minutos, un ordenanza me anunciaba la visita de dos señores, un militar y un paisano. Eran ellos.

Presentaciones. Cortesías. Palabras banales. Yo miré curiosamente

al joven jefe, tan favorecido por la Prensa. Era un jovencito de ademanes tímidos, que hablaba con voz delgada y que sonreía obsequioso. Le pregunté, en vista de que no acababa de exponer su pretensión, en qué podía servirle. Se puso algo colorado. Y me rogó que publicara una especie de aclaración a ciertas informaciones relativas a la intervención del Tercio en los últimos combates.

Le prometí complacerle. Tomé nota rápida de lo que deseaba y pergeñé un largo suelto. Se lo leí. Mostróse encantado.

—¿Saldrá esta noche?

—Por mí no hay inconveniente. Depende de la censura del señor Cierva.

Hizo un gesto de contrariedad.

—No creo que la censura se oponga... La cosa no tiene nada de particular.

—Eso espero. Si esta noche no lo ve publicado, no será culpa mía. Se levantaron y se despidieron.

—Francisco Franco, en Melilla... Si alguna vez puedo serle útil...

—¿Quién sabe?

Se marchó con su acompañante. Yo salí al pasillo. Bajaron por la escalera. Desde ésta, Franco se volvió y me saludó nuevamente. Ya no le vi más.

Si yo hubiera tenido entonces la máquina de explorar el tiempo futuro del fantástico personaje de Wells, una voz profética hubiera dicho a mi oído:

—Ese joven comandante, de rostro añorado, de talle esbelto, que con tanta cortedad ha venido a pedirte un favor liviano, dentro de catorce años venderá su patria al extranjero, la cubrirá de ruinas y cadáveres y una orden suya será la causa de que asesinen a parte de tu familia...

Pero yo no podía adivinar lo que reservaba el porvenir a España y lo que me aguardaba en sus brumas sangrientas. No sentí corazonada alguna. Tranquilo, regresé a mi despacho y resumé mis impre-

siones acerca del nuevo conocido, murmurando:

—Es simpático este muchacho. ¡Y qué carrera lleva!

Los diarios de la España fascista el generalísimo Franco ha toide han publicado la noticia de nombrado al comandante de la Guardia civil Lisardo Doval Bravo jefe de las unidades de Policía y Seguridad de Salamanca y jefe de las fuerzas europeas y marroquíes de su guardia personal, con la facultad de poder dirigirse directamente a todas las autoridades militares y civiles del territorio dominado por los rebeldes.

Vale la pena comentar el suceso. Porque hay detrás de él todo un proceso moral. Porque representa el comienzo de un poder nuevo. Porque puede ser origen de acontecimientos de importancia. La conjunción de un hombre como Francisco Franco y de un hombre como Lisardo Doval ha sido determinada, indudablemente, por la desaparición de Mola del mundo de los vivos. Franco se ha quedado solo. Del cuadrivirato, únicamente resta él. Sanjurjo murió inesperada y trágicamente en Portugal. Goded fué fusilado en Barcelona. Mola ha sido víctima de un accidente de aviación. Si Franco faltara, la rebelión carecería de caudillo. Queipo es un payaso dipsódico. Cabanellas, cada día más oscurecido y desprestigiado, desahoga su amargura escribiendo cartas a sus amigos residentes en Francia. Varela, Yagüe, Castejón, Orgaz, Dávila, no tienen categoría para imponerse a la turbamulta de generales y coroneles que se alzaron en julio buscando ascensos. Aranda y Moscardó, menos todavía.

En el cuadrivirato directivo faccioso había un personaje de cuidado, Manuel Goded. Era astuto, desconfiado, resbaladizo, serpiente. Recordemos su doble juego de Cádiz allá por el invierno de 1930. Se entendía al mismo

de crímenes; se han desvalijado los centros de izquierda y los nacionalistas; las bibliotecas vascas y marxistas, hasta las puramente liberales, han sido destruidas.

Los libros fueron quemados en plena calle de Dato, la arteria más importante de Vitoria. Fué un espectáculo para el fascismo. Como en plena Edad Media.

El padre Luis Ramírez, de Vitoria, ha hecho el siguiente relato, acerca de cómo se celebra la misa dominical en la capital de Alava.

Todas las mujeres sospechosas de tendencias liberales están en la cárcel, salvo aquellas que han sido fusiladas. A todas les han afeitado la cabeza, dejándolas un pequeño mechón, en el que les atan una cinta con los colores monárquicos.

El domingo, todas estas mujeres son llevadas de la prisión a la iglesia; en el trayecto, las hacen desfilar entre dos filas de falangistas, carlistas y requetés. Esta procesión a través de la ciudad se organiza a la hora en que las calles están llenas de gente, y por las principales vías de la población. Las mujeres deben levantar el brazo continuamente, y gritar «¡Arriba España!».

Los fascistas rien, toda la población se burla y sigue a la procesión hasta la iglesia, para oír la misa. Al regreso, se repite el mismo espectáculo. Los vencedores salen de la iglesia con el libro de misa en la mano. Las vencidas les siguen, las manos cargadas de pesadas cadenas. Hay también niños, aterrados, que caminan entre las mujeres. Son los hijos de los leales fusilados por los fascistas y que, ahora, acompañan a sus madres en esta procesión innoble. Niños a quienes se envenena el alma, madres con el corazón angustiado.

Los evadidos de la provincia de Guipúzcoa hablan del terror impuesto en toda aquella zona por el fascismo. A los millares de asesinatos cometidos en Irún y San Sebastián, donde el afán de matar se ensañó con todos los hombres de izquierda, y también con los afiliados al Partido Nacionalista Vasco, sin excluir sacerdotes, hay que añadir los ejecutados en otros pueblos. Solamente en Hernani se ha fusilado a más de 370 personas. Y en Saráuz, Deva, Pasajes, etc., las víctimas son numerosísimas.

La población de Irún, que era de 18.000 habitantes, ha quedado reducida a menos de 3.500. De San Sebastián está ausente el sesenta por ciento del censo. Pero no todos los que se han quedado lo han hecho voluntariamente. El

ambiente de hostilidad muda y pasiva contra los facciosos es tan ostensible que el «Diario Vasco», periódico monárquico, se ha hecho eco de este malestar, en un artículo, en el que decía que «el silencio, la pesadumbre y la tristeza que pesan sobre la ciudad donostiarra no parecen obedecer únicamente al dolor de haber perdido seres amados en la lucha, sino que dejan percibir algo semejante a la protesta de una capital que padece una dominación extranjera». El periódico fascista condenaba con gran dureza esta actitud de San Sebastián y amenazaba con graves castigos a los que no se adaptasen con alegría a la nueva situación.

El corresponsal del «Daily Herald» en San Juan de Luz, ha interrogado al aviador Juan Pelletier que consiguió salir de la zona facciosa gracias a las gestiones diplomáticas entabladas por su país.

—«Yo fui hecho prisionero—ha declarado—en octubre último, en el mar, a bordo del navío «Galerna», en ruta para Bilbao. Fui conducido a la prisión de Ondarreta (San Sebastián), e inmediatamente se desarrollaron ante mis ojos las peores atrocidades. Durante una hora, antes de comparecer en presencia del magistrado instructor, oí llegar de la habitación próxima los gritos de hombres a los que se golpeaba con porras. Nuestros brazos estaban atados a la espalda. Vi a hombres a los que golpeaban, con las culatas de los fusiles, en la cabeza, y a quienes se arrastraba, después, desvanecidos, mientras se les continuaba pegando. Yo mismo he sido golpeado en el estómago y tirado a tierra por el oficial que me interrogaba. La primera noche estuve enfermo en un cuarto solitario. En otros varios cuartos, de seis a nueve pies de superficie todo lo más, cuatro personas se sentaban en el suelo, sin mesas, sin sillas, en indescriptibles condiciones de suciedad. Pero hay algo peor. Nosotros escuchábamos cómo actuaban los pelotones de ejecución, una, dos, tres, cuatro salvas, se sucedieron rápidamente, con monotonía, cada noche. Los oficiales daban el correspondiente golpe de gracia. Las víctimas morían heroicamente 'gritando al caer «¡Viva la República!».

Muchas veces, al atravesar el patio donde se verificaban las ejecuciones, resbalábamos en la sangre de nuestros compañeros de miseria.

Llega a Vigo un barco-hospital italiano para embarcar los italianos heridos en Bilbao

GIBRALTAR.—Comunican de Cádiz que el barco hospital «Helouan» ha salido de dicho puerto hacia Vigo, con el propósito de embarcar a los soldados italianos heridos durante las batallas de Bilbao.

Por otra parte, el crucero alemán «Admiral Sheer» ha salido de Gibraltar con rumbo Oeste.

(De «L'Humanité» de 22-6-37.)

tiempo con los constitucionalistas de Villanueva y con el infante don Carlos. "¿Qué pasa en Cádiz?", preguntaba a los periodistas, entre sibilino y burlón, Primo de Rivera.

Luego, el 10 de agosto, Goded, más comprometido que nadie, no salió de El Escorial, mientras Cavalcanti y Fernández Pérez demostraban su cobardía ante el Palacio de Buenavista, y Barrera volaba infructuosamente desde Madrid a Pamplona, y Sanjurjo se sublevaba para fracasar en Sevilla. Y no hubo modo de probarle su participación en el complot.

¿Cómo se dejó sitiar en Barcelona? ¿Cómo se entregó? ¿Qué esperaba, él, tan hábil, para asegurarse la retirada en la tarde del 20 de julio?

Herrera, el de "El Debate", pensó en Goded cuando supo que Sanjurjo ya no existía. Pero la muerte de Goded le obligó a elegir entre Mola y Franco. Decidióse por éste. Mola no tenía el "físico del papel". Era demasiado antipático. Para los españoles, de uno y otro bando, fué un policía y no otra cosa, una especie de Scarpa con entorchados. Franco, "niño bonito", según las jóvenes sensibles al uniforme, de talento escaso, podía ser, mejor que Mola, blanda cera en las manos de previa una consulta rápida, dió la la Compañía de Jesús. Y Herrera, consigna, consigna que fué seguida en España y fuera de ella...

Y hoy, al cabo de casi un año de guerra, Franco se ve solo. Y tiene miedo. Porque se puede ser valiente en la batalla, con la valentía impulsiva y muscular que dan la obligación y la costumbre, y cobarde luego en las negras horas de la meditación y del insomnio, cuando la responsabilidad abruma y el remordimiento sube de la subconsciencia y clava sus dientes en el cerebro y en corazón.

Un trágico "ananké", una torva fatalidad sigue los pasos de los caudillos de julio. Uno tras otro caen. Y no por la acción de las balas del enemigo. Un destino inexorable les acecha en la sombra, blandiendo sobre sus cabezas cargadas de delitos la guadaña cortada, fría como la muerte.

Y Franco piensa en que eran cuatro y ya no vive más que uno, él, y tiembla. No por su obra, sino por su vida.

¿Cómo ha reaccionado? no arrepintiéndose. No sintiendo espanto y bochorno. No retrocediendo asustado ante la visión del porvenir. El complejo de inferioridad moral que le atormenta no le impulsa a rectificaciones parciales o generales, al inclinarse, sobre el abismo abierto por sus hechos y en cuyo fondo hierve la sangre de centenares de miles de sus compatriotas y del que salen gemidos, ayes, blasfemias y maldiciones, se ha estremeado, ha mirado en torno suyo y ha echado de menos un Michellotto.

Ya lo tiene. Es Doval. Doval el de Africa. Doval el de Asturias. Doval el voluptuoso de la tortura. Doval el sádico. Y le ha dado autoridad sobre su guardia y sobre Salamanca entera. Y le ha permitido que se dirija directamente a todos los jefes de la España facciosa, sin atenerse a jerarquías y pasando sobre todas las jurisdicciones.

¿Qué nuevos horrores, qué nuevos crímenes saldrán de esa conjunción del miedo de Franco y del sadismo de Doval?

FABIAN VIDAL
(De «El Mercantil Valenciano».)

Este Boletín se re-
parte gratuitamente

Este pueblo tan original, lucha hoy en el frente contra los militares rebeldes y sus aliados los carlistas y los falangistas.

Los militares y sus aliados se sublevaron para destruir las características propias de los vascos en el terreno social, cultural y político, pretendiendo disolver, destruir, organizaciones como la «Solidaridad de los Trabajadores Vascos» y «Euzko nekazari Alkartasuna» (Asociación de Campesinos Vascos); pretendían, asimismo, hacer desaparecer la admirable agrupación «Emakume «Abetzale batza» (Federación de Mujeres Vascas), cerrar las «euzkoikastolas» o escuelas vascas, disolver las asociaciones de niños, los «umetxus», perseguir la lengua eúzkera, tan amada por los vascos, acumular vejaciones contra los organismos de cultura vasca, rehusarles obstinadamente la concesión de la Universidad vasca, alma y vida de todo el movimiento cultural de aquella juventud; cerrar sus «batzokis», centros políticos del Partido Nacionalista Vasco; impedir toda propaganda de sus ideales, haciendo desaparecer su prensa, sus diarios, sus semanarios y sus revistas de alta cultura, y prohibir, incluso, al clero vasco, ejercer su ministerio.

Tal era su programa. Contra él luchan los vascos para defenderse. El instinto de conservación les dirige y les orienta.

Dominada Vitoria, capital de Alava, desde el primer momento de la sublevación, y sometido San Sebastián de una manera inicua, a los pocos meses de comenzada la contienda, el terror se ejerció en estas ciudades por las hordas fascistas como en el resto de España por ellos sojuzgada.

Algunos evadidos de Vitoria, llegados a Bilbao, dan noticias de las persecuciones de que es objeto la población civil alavesa, que no muestra una simpatía franca y abierta por los rebeldes.

La incitación al asesinato se ejerce, incluso, desde los periódicos. Así, el diario carlista «El Pensamiento Alavés», dice, en un artículo: «El nacionalismo vasco tiene que ser hundido, pisoteado, extirpado de raíz, y luego, hablaremos».

Se han clausurado todas las escuelas vascas, aunque en ellas se daba enseñanza católica.

Se han cometido millares de detenciones y cientos

Por qué ha lanzado el fascismo alemán sus máquinas de guerra contra Bilbao

La ofensiva lanzada por el fascismo internacional contra la capital de Vizcaya se ha caracterizado por dos modalidades específicas que revelan su secreto: métodos de guerra alemanes, típicamente alemanes, desde el primer bombardeo de Durango, hasta la última agresión contra Bilbao; alarde de material de guerra alemán, desde las masas de aviación, que, según los informes de nuestro ministerio de Defensa, cuadruplicaron los efectivos rebeldes, hasta las acumulaciones artilleras que operaron sobre los pueblos y las montañas de Euzkadi. No puede dejar de verse en todo ello el obsesionado afán del hitlerismo por adueñarse de Bilbao, como no puede dejar de verse tampoco la traidora docilidad con que los rebeldes españoles les han abierto las puertas de esta campaña.

¿Por qué ha lanzado el fascismo alemán sus máquinas de guerra contra Bilbao? ¿Por qué con tal abundancia y empeño? El hitlerismo ha preparado la invasión de España con finalidades muy concretas. Las apuntamos sintéticamente, en estas mismas columnas, no hace mucho tiempo. Entre ellas, una que resulta obsesionante para la industria pesada de Alemania y, en general, para sus preparativos de guerra: obtener y controlar materias primas y stocks de abastecimiento donde los haya y a cualquier precio.

Con la ofensiva alemana contra Bilbao han coincidido dos movimientos, alemanes también, que hemos de tener muy en cuenta: el viaje de von Neurath, ministro de Relaciones exteriores del Reich, a los Balcanes, y el viaje del doctor Schacht, ministro de Economía, a París. ¿Cuál ha sido el objeto de estos dos viajes? «L'Humanité», de París, ha hecho, en su edición del pasado día 8 de junio, unas revelaciones francamente sensacionales sobre el viaje de von Neurath. El ministro de Relaciones exteriores del Reich ha ido a Belgrado y a Sofía para extraer todas sus consecuencias al Tratado germanoyugoeslavo: obtención en firme de materias primas requeridas por los preparativos alemanes, desde el trigo de los campos balcánicos hasta el petróleo de Albania. Von Neurath ha sido portador de un plan de exclusividad para el consumo alemán. En cuanto al doctor Schacht, apenas llegado a París, apresuró a poner en sus palabras, con la clásica falta de tacto alemana, todo el problema de las materias primas necesarias a la industria del Reich. ¿Qué materias primas? El doctor Schacht lo apuntó nada más, y hubo de retroceder ante la frialdad con que era oído; pero la «National Zeitung», de Essen, descubrió el juego, con todas sus consecuencias. Se

trataba, por lo visto, nada menos que de «negociar» a base de la producción en las minas de hierro del Nordeste de Francia. Téngase en cuenta ahora que el doctor Schacht, además de ministro de Economía del Reich, es el gerente banquero del trust metalúrgico Thyssen y que el «National Zeitung» se publica en Essen, donde nada se mueve sin orden expresa de los fabricantes de armamentos. ¿Se comprende la obsesión alemana por acercarse a Bilbao, país del hierro y de los altos hornos?

Alemania atraviesa en estos momentos por una grave crisis de materias primas para sus industrias, que no es otra cosa sino la consecuencia inmediata de su crisis económica, todavía más grave. Durante los últimos años sólo ha producido el 45 por 100 del hierro que necesita su industria pesada. No tiene cobre, níquel, ni petróleo. Todo esto ha de comprarlo en el extranjero. Para que su industria pesada, sobre todo, no tenga que cerrar las fábricas (y ellas son precisamente quienes preparan su avituallamiento de guerra) hay que hacer compras fuera de Alemania, hay que exportar dinero, hay que tener divisas, y Alemania no dispone de la masa de dinero necesaria para resolver el problema. Por eso ha ido a los Balcanes von Neurath. A buscar Pactos de exclusividad sobre materias primas, pero para pagarlas con exportaciones alemanas. Por eso insinuó el doctor Schacht, en París, su plan de negociación. También para obtener hierro a cambio de exportaciones. En Bilbao el hitlerismo (el de Berlín y el de Essen, que son una misma cosa) busca hierro igualmente, porque la traición a su patria de los rebeldes españoles le da resueltos todos sus problemas, o creen unos y otros poder aportarse esta solución: un mineral de hierro «conquistado», porque sus aliados en España lo consideran pagado ya con la ayuda material que tienen recibida. Y aunque así no lo consideran, porque para eso ha llegado la invasión hasta Bilbao a fuerza de máquinas de guerra machacadas desde Alemania, manejadas por alemanes y utilizadas según el método alemán. Porque el fascismo español, instrumento dócil en sus manos, no podría negarle a Alemania «su derecho a lo conquistado». Los límites de la traición a la patria llegan ya hasta el infinito. Pero también es infinita la energía del pueblo español para asaltar el campo atrincherado de las traiciones todas.

Juan de AGUIRRE

(De «A B C», de Madrid.)

Alemania y la paz de Europa

En una reunión celebrada el sábado último por la Unión Pro-Liga de las Naciones, el diputado Mr. Vyvyan Adams, dijo que no creía que Mussolini intentara por sí sólo perturbar la paz de Europa. Quizás lo hiciera en unión de alguna otra potencia.

El señor Adams dijo, asimismo, que creía que Alemania representa el principal peligro latente para la paz europea. Alemania hablaba siempre del «gobierno intolerable del Tratado de Versalles», pero era muy difícil encontrar un solo detalle de ese Tratado que estuviese aun en vigor o al que Alemania pudiera poner reparos. Lo que principalmente debe recordarse, si hay que hacer un cambio en el mundo, es que éste no deberá llevarse a cabo sin un acuerdo y que la Gran Bretaña no debe pretender comprar la buena voluntad de Alemania regalándole colonias.

(Del «The Manchester Guardian».)

Los rebeldes bombardean los hospitales americanos en España

NUEVA YORK.—Un cable recibido en Nueva York del doctor Edward H. Barski, cirujano al frente de los cuatro hospitales estadounidenses en España, anuncia que, por segunda vez, los hospitales móviles que siguen las líneas leales en el frente de Córdoba, han sido fuertemente bombardeados. El primer bombardeo ocurrió el día 9 de mayo, pero,afortunadamente, ningún norteamericano resultó herido, dice el doctor Barski.

La última posición de esta unidad móvil, enviada por el «Medical Bureau to Aid Spanish Democracy», era una pequeña aldea, en la que los rebeldes, al retirarse, no dejaron ni una sola casa en pie, dijo Lini Fuhr, primera enfermera norteamericana que regresa de España.

Honores a un sacerdote excomulgado

El führer ha ordenado que se hagan funerales nacionales al párroco Schachleiter, fallecido la pasada noche. Dicho sacerdote se había adherido al movimiento nacional-socialista en 1926 y en 1933 recibió del Papa la prohibición de oficiar.

Franco ha suprimido los fueros de Vasconia

LONDRES.—Se ha sabido en esta capital que el cabecilla Franco ha firmado un decreto relativo a los acuerdos económicos y a los fueros que disfrutaban las provincias vascas, así como a las demás prerrogativas de que gozaba Vizcaya.

En el decreto del «generalísimo» se dice que como las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya «se habían sublevado» contra el Gobierno «nacionalista», ambas provincias perderían sus privilegios.

Navarra y Alava «que secundaron el movimiento nacional», seguirán gozando de sus prerrogativas.

Exposición de carteles de guerra

En Méjico se ha inaugurado una exposición de carteles de la guerra de España. En el acto inaugural hicieron uso de la palabra don Aurelio J. Manrique, director de la Biblioteca Nacional; el profesor don José M. Escobar, del Comité de Orientación Social Intercontinental, y el licenciado don José Muñoz Cota, jefe del Departamento de Bellas Artes.

La exposición de carteles de propaganda del Gobierno español, «elacionados con la guerra», ha sido organizada por el Comité de Orientación Social Intercontinental, y Muñoz Cota, jefe del Departamento de Bellas Artes de la Sria. de Educación pública.

En la actualidad existen más de 5.000 detenidos en las cárceles de Ondarreta, Pasajes y Rentería.

A las mujeres se las trata cruelmente, desde el momento en que se sospecha que sean nacionalistas. Hay, en toda esa zona de la costa, gran cantidad de mujeres, en su mayoría de 20 a 25 años, con el pelo rapado. Se empezó a dar ricino, pero hubo que suspender la trolepía porque agotaron tal medicamento. Entonces, optaron por la salvajada de sacar los dientes centrales a todas las que iban deteniendo.

Es importante constatar que los facciosos no han respetado, en el País Vasco, ni siquiera a los sacerdotes de la religión que dicen defender. La cantidad de clérigos asesinados, encarcelados y desterrados, es incontable.

El asesinato por los facciosos de sacerdotes vascos ha sido piadosamente silenciado por la prensa mundial, la que, o bien no lo creía, o bien quería ocultarlo. El número de sacerdotes muertos en Méjico es mucho menor que el de los curas vascos abatidos por los militares, en Guipúzcoa solamente.

Los sacerdotes vascos fusilados por las tropas de Franco no han comparecido ante ningún Consejo de guerra, no se les ha instruido causa, y ni siquiera se les ha interrogado. Las razones de su ejecución quedaron secretas. Se obligaba a jurar al confesor que callaría el nombre de la víctima, la fecha y el lugar de la ejecución. El condenado no se enteraba de que iba a morir, sino minutos antes de su ejecución, en el momento en que, en plena noche, iban a buscarle a su celda. Llegada su última hora, no le permitían que oyese misa, ni tampoco que se recogiese en sí mismo. En el lugar del suplicio un religioso escuchaba sencillamente su confesión y le suministraba los últimos auxilios espirituales. Los sacerdotes han sido arrojados a la fosa común sin el menor asomo de ceremonia.

Se conocen detalles ciertos sobre las ejecuciones de muchos religiosos, entre ellas las siguientes:

Don Alejandro Mendicute, capellán de Hernani, gran orador y sociólogo, fué encarcelado, libertado a los diez días y vuelto de nuevo a la prisión, después de ser injuriado groseramente. En la cárcel de Ondarreta ocupó la celda número 11 y sin comparecer ante ningún Consejo de guerra fué fusilado, en la noche del 23 al 24 de octubre,

sobre las losas del cementerio de su aldea, en presencia de su hermano, también cura, quien no quiso abandonarlo en aquella hora trágica.

Don Martín Lecuona, fundador de la primera organización de la Juventud Obrera Cristiana Vasca, en Hernani. Encarcelado, en unión del también sacerdote, de sesenta y cuatro años, don Gervasio de Arbizu. Permanecieron ambos en la cárcel de Ondarreta durante varios días, al cabo de los cuales, dijeron que iban a poner término a su prisión, creyendo lo cual, los sacerdotes firmaron el acta de libertad. Pero esto sólo fué una trampa; un coche les esperaba en la puerta de la cárcel; tuvieron que montar en él y fueron conducidos a Galarreta, donde se les fusiló. Sus cuerpos fueron cargados en un carro para ser transportados al cementerio.

Don Joaquín Arín, cura arzobispo de la parroquia de Mondragón, de 64 años, y sus dos vicarios, don José Martiegui y don Leonardo de Guridi, fueron fusilados los tres en Hernani, en la noche del 24 al 25 de octubre, día en que se celebra en España la fiesta de Cristo Rey.

Don José Sagarna, vicario de la parroquia de Benitúa, fusilado en dicho pueblo.

Don Joaquín Iturri Castillo, cura de Marín (Guipúzcoa), asesinado en la carretera de Articuza, en la noche del 6 al 7 de noviembre.

Don José Peñagaricano, vicario de Marquina-Echeverría, y don Celestino Onaindia, vicario de Elgoibar. Detenidos ambos el 21 de octubre, en la iglesia, y fusilados el primero en la noche del 27 de octubre y el segundo en la del 28. No comparecieron ante ningún tribunal y, por consiguiente, no se les sometió a interrogatorio alguno. Ambos fueron, como los otros sacerdotes, enterrados en la fosa común, con otros fusilados, sin homenaje alguno a su memoria. No se permite hoy a las familias dar una sepultura digna a todas estas víctimas.

Don José de Ariztimuño (Aitzol), hombre de eminente personalidad en el dominio de las letras vascas, ex secretario de la Unión del clero de España, organizador del Congreso de las Misiones, celebrado en 1929 en la Exposición de Barcelona; había fundado y dirigido dos revistas que trataban de dichas materias; más tarde fué el director fundador de «Euzkatzalea», así como de la revista de alta cultura vasca «Yakintza»; periodista de ta-

lento, autor de varias obras, había recogido tres mil poesías vascas del folklore nacional; era el fundador y animador de «El día de Euzkora», de «El día de la poesía vasca» y de «El día del teatro vasco». Durante su vida fue duramente combato por las derechas, como nacionalista vasco, y por los comunistas en su órgano «Euzkadi Koj», por su acción social-cristiana. La prensa fascista de San Sebastián, al dar cuenta de su detención, dijo que «era un mal español, un vasco peor y un sacerdote perverso» y, cuando anunció su encarcelamiento, le calificó así: «el energumeno Aitzol». Según confesión del que en el último momento recibió la suya, su muerte fue sublime. Su cadáver desapareció, acto seguido de la ejecución.

Don José de Adarraga, sacerdote muy anciano, fusilado al mismo tiempo que el abate Ariztimuño.

El padre Odano y otros muchos hasta un número que sobrepasa a los treinta han sido asesinados por el fascismo, en Guipúzcoa. Mas de ciento cincuenta sacerdotes han sido encarcelados, solamente en la provincia de Guipúzcoa. Mas de cien religiosos han huido de esta provincia, al ser dominada por el fascismo, para refugiarse en el extranjero. Por último, muchísimos se han evadido a Vizcaya, donde, bajo la autoridad del Gobierno vasco, viven rodeados de respeto y cariño.

Los militares sublevados han presentado al vicario general de la Diócesis una lista de unos mil quinientos sacerdotes vascos considerados «indeseables».

Los militares han pretendido dar instrucción a los predicadores procurándoles incluso el tema de los sermones, con el fin de que únicamente se traten asuntos que disimulen el verdadero problema de la rebelión militar, exaltando ésta. En muchos pueblos, se ha prohibido que se predique a las gentes en la única lengua que conocen: el vasco.

Granada

Creará el lector que únicamente en las provincias antes citadas alcanzó el terror fascista tan luctuoso extremo. Sin embargo, ni aun las ciudades más reaccionarias, como Pamplona, por ejemplo, se vieron libres de tal situación de pesadilla. En Granada es quizá donde más asesinatos

(Continuará.)